

SIMPATIAS Y DIFERENCIAS

ADÍOS, SUPERVIELLE.—Uruguayo como Jules Laforgue y Lautréamont, autor de *La fábula del mundo*, *La desconocida del Sena* y muchos otros libros de invención y poesía, príncipe de los poetas franceses, heredero por unos días de Paul Fort, ha muerto en París Jules Supervielle. Jean Cocteau despide al amigo con esta elegía publicada en *Arts*: “Acabamos de perder a dos príncipes. Uno era príncipe por el título y por el corazón. El otro, que lo era por el corazón, había recibido un título que jamás convino mejor a un hombre cuyos menores gestos estaban gobernados por la elegancia profunda y la sabiduría. En una época que nos condena a frecuentar muy poco a nuestros amigos, Supervielle vivía muy lejano del mundo que yo habito, del mundo que me habita. Envidiaba su suerte de habitar un planeta menos enfermo que el nuestro, más propicio a una jerarquía donde el poeta ocupa el primer lugar, donde es patriarca y rey. Se aproxima el minuto en que las personas de mi edad se quedan solas, sobrevivientes de la tripulación de una nave que zozobra. Entre lo que conocimos y lo que se acaba, nuestra generación se queda sentada entre dos sillas. Por eso admiro al príncipe de Uruguay, quien —entre lo que será y lo que fue— había colgado una hamaca, dejando una mano sabia por la que se deslizaban sus poemas.”

*

CONSAGRACIÓN DE LA PRIMAVERA.—En el reciente festival del Teatro de las Naciones, Igor Stravinsky, el gran compositor del siglo XX, ha recibido el homenaje que mejor convenía a su grandeza. “La Monnaie” de Bruselas presentó el ballet *La consagración de la primavera*; “Sadlers Wells” de Londres ofreció la ópera-oratorio *Oedipus Rex*. *Le sacre du printemps* cumple cincuenta años de vida, y otros tantos ha necesitado para hallar un coreógrafo digno de su partitura. Desde que Nijinsky creara este ballet —en la memorable noche que provocó el escándalo más sonoro en la historia musical de nuestro siglo— no se había representado con mayor fidelidad a su contenido y a sus intenciones. Obra polimorfa en sus posibilidades escénicas, *Oedipus Rex* suma la estética expresionista alemana con elementos griegos y orientales. Stravinsky trata en depurado estilo neobarroco una tragedia helena vertida a un latín decadente. Esta nueva interpretación devuelve actualidad a una obra que es la esencia misma de ese “arte moderno” de los años veinte.

*

UNA LITERATURA DE TENSIÓN.—Italo Calvino, el más distinguido narrador de las nuevas generaciones italianas, debe su celebridad a novelas como *El sendero del nido de araña*, *Il Visconte dimezzato* (Las dos mitades del Vizconde), *Il Barone rampante* (El Barón Rampante.) La primera cuenta alguna de sus experiencias como guerrillero, en la lucha del pueblo italiano contra los restos del fascismo; las segundas forman con *El caballero que no existe* —publicada hace unos meses— una trilogía, emparentada con la pintura de Breughel, que tiene

como fondo del siglo XVIII. Célebre también por sus *Racconti*, reunidos en un volumen de enorme éxito en Italia, Italo Calvino declaró a un periodista: “Una novela que se trae en la cabeza es una esponja que absorbe todo lo que ocurre alrededor de uno. La experiencia actual se transfigura en la historia que estamos escribiendo y ésta resulta un poco el diario de los años en los que una novela se forma y se termina... Las actuales tendencias de la literatura italiana son muy difíciles de definir. La postguerra fue un momento importante, pues vio nacer una literatura de tensión en los libros de Pavese y Vittorini. Tal vez se acabó demasiado pronto. Hoy existen tres caminos para la nueva situación: cierta tendencia a una literatura elegíaca (en prosa) que pinta la vida cotidiana en provincia, después de los momentos épicos de la resistencia y de la guerra. Otra, la que intenta encontrar la tensión en el lenguaje: una mezcla de poesía y de dialectos, como sucede, por ejemplo, con Pasolini. En fin, hay otra que busca esa tensión en lo fantástico. Me inscribo en esta última corriente. Busco una literatura que guarde el espíritu épico de la resistencia, que la realidad ya no conserva, y espero hallar en lo fantástico cierta crueldad y cierto humor.”

*

EROTISMO Y CAZA DE BRUJAS.—Joseph McCarthy encuentra epígonos en la América nuestra. El sonido y la furia de ciertos censores mexicanos ha contagiado a un célebre poeta, traductor, miembro de la aristocracia cultural argentina, y, en cierta ocasión, frenético fiscal de estas páginas, a las que acusó de comunismo por haber publicado uno de los ensayos de Erich Fromm acerca del amor. En un reciente número de *Ficción* —la magnífica revista de Juan Goyanarte— J. R. Wilcock se lanza contra Lawrence Durrell. Alarmado por su erotismo, ejecuta a *Justine* (primera novela del espléndido *Cuarteto de Alejandria*) pero omite el sentido que la publicación íntegra de la tetralogía confirió a cada tomo. A Wilcock le asquea el desafortunado, romántico erotismo de Durrell y, punitivamente, confina su novela al sótano del *Jivago* de Pasternak; también “poeta impresionista”, también “inseguro en su técnica”, pero “más generoso” e insospechable de sumisión al Kremlin. A la postre, *Justine* “no es una buena novela; es solamente una novela de alta calidad”. El autor de *Persecución de las musas menores* concluye señalando que toda actividad erótica es gratuita y banal; sustentado en el pensamiento de comunistas tan notorios como el Marqués de Sade y Sigmund Freud, el mundo de Durrell no merece atención. A mayor abundamiento, Wilcock afirma: “Las criaturas de Durrell no ríen nunca; como si la vida no fuera cómica, como si el amor, en vez de ser risible, fuera una actividad decididamente melancólica.” Este concepto del hombre y del amor —la única respuesta sana y satisfactoria al problema de la existencia humana— da una pobre imagen del neoanglicanismo prepotente y pituco, de la literatura que se escribe en las mesas del Jockey Club de Buenos Aires.

CINE Y REVOLUCIÓN.—Nuestro antiguo crítico cinematográfico J. M. García Ascot anima la revista *Cine Cubano* que en su primer número ofrece entre muchas colaboraciones de interés, un artículo de Alfredo Guevara, alrededor de las realidades y perspectivas del nuevo cine; textos de Sartre, Simone de Beauvoir, Georges Sadoul y René Jordan sobre la “Nueva ola” (Resnais, Chabrol, Truffaut) del cine francés. García Ascot ha terminado su trabajo de dirección en la película *Cuentos de la Revolución*, y desde La Habana permanece atento al desarrollo de la cinematografía mundial, como lo muestran las crónicas que semanalmente envía a un suplemento mexicano.

*

DÓNDE LLEVAN LAS PALABRAS.—Más allá de las dificultades que la independencia editorial representa, de los problemas técnicos y económicos que invalidaron otras aventuras, dos jóvenes escritores mexicanos han fundado una colección, *Cuadernos del Viento*, que tiene el generoso interés de presentar a un círculo más amplio de lectores los trabajos narrativos de la nueva generación que escribe en México. En la primera entrega de la serie aparecen cuentos, relatos, fragmentos de novela de Carlos Fuentes, Gastón García Cantú, Juan García Ponce, Eduardo Lizalde, José Emilio Pacheco, Tomás Mojarro. Los editores: Carlos Valdés y Huberto Batis, desean que todos los escritores, sin distinción de grupos y tendencias, participen en esta noble empresa.

*

ENTRE EL INFIERNO Y LA RAZÓN.—Asimismo, los jóvenes franceses, sólidamente amparados por Editions du Seuil, comienzan la publicación de la revista *Tel-Quel*. La dirigen Boisrouvay, Jacques Cadol, Jean Ederm Hailier, Renaud Matignon, Jean René Huguenin y Philippe Sollers, cuya novela *Une certaine solitude* (escrita a los veintidós años) se ha traducido a diez idiomas y agrupado elogios de los más grandes escritores franceses. La revista expresa y divulga las creencias de un grupo que rechaza todo compromiso para con el hombre, toda actitud frente a un mundo que lucha entre el infierno y la razón. De algún tiempo a esta parte, se ha hecho solemne el odio por la literatura, y es necesario restituirlé sus valores de belleza y verdad. Pero hoy como nunca es vana la torre de marfil; el escritor no puede permanecer ajeno al compromiso con la humanidad. En un país donde la mayor parte de los creadores que han dejado huella asumieron —para bien o para mal— la responsabilidad de sus palabras, unas declaraciones como las que inauguran *Tel-Quel* se nos muestran confusas, fuera de tono y época, discordantes desde cualquier criterio o posición. Una frase de Benjamin Constant: “La vida está en el fondo de nosotros mismos”, señala el camino de estos jóvenes que justificadamente veneran a Proust y Valéry, que respetan a Sartre y Camus, pero mantienen una indiferencia irresponsable a todo aquello que no sea fruto del arte más aséptico. El frigorífico y el invernadero no han sido nunca los campos más propicios para que dé su obra una generación.